

hecho fermentar y nacer. Por la propia causa vários terrenos producen matas y yerbas, que los labradores no quisieran que naciesen, porque sólo les sirven de perjuicio y estorbo. También el viento en pocas horas trasporta de una parte á otra gran porcion de nieve y de arena, y hace intransitables ciertos caminos, y produce efectos peligrosos. ¿No te acuerdas del cuadro, que tiene tu tío en su despacho, en que se ven vários monges que con palas, azadones y otras herramientas están desenterrando de entre la nieve un coche; y que al rededor de aquellos hay unos perros grandes?

—Si Señor: y tengo presente que hay un perrazo blanco, que del collar le cuelga una botellita.

—Efectivamente: pues bien; el cuadro representa uno de los tantos hechos ocurridos en el camino, que cruza el gran San Bernardo.

—Y qué es eso?

—Otro día te lo diré: bástete hoy solo saber, que aquel carruage con la gente que llevaba, pocas horas antes seguía su camino con tiempo sereno, y que de repente se levantó viento, y arrancando nieve de los montes opuestos al arrecife, enterró el coche. Y en cuanto al trasportar la arena, no es menester ir muy lejos para verlo. Entre Roquetas y Adra hay una llanura arenosa; y con frecuencia el viento forma en ella, ya en un sitio, ya en otro, unos promontorios de bastante elevacion.

—Vaya con el viento! Mas valdria que Dios no lo hubiese criado.

—No digas tal cosa. El Autor de la naturaleza nada de inutil ha hecho. Los vientos son los que trasportan las nubes para regar y fertilizar las diferentes partes de la tierra. Ellos son los que las disipan para que la calma suceda á la tempestad. Por su movimiento y agitacion el aire se renueva y purifica, y el frio y el calor se trasmite de un país á otro. Es verdad que algunas veces se pierde en el cambio, porque si el viento viene de un sitio insano, trae malas cualidades, y sirve de vehículo al contagio: pero estos acontecimientos suceden rara vez, y no hacen contrapeso á las infinitas ventajas que se sacan del viento. Además, el arte, ayudando á la naturaleza, ha encontrado en

los vientos poderosos motores, que nos proporcionan grandes comodidades, y que estenden prodigiosamente el comercio. Antes los barcos, que se llamaban galeras, sólo caminaban por medio de los remos, y los viages largos eran casi impracticables, por la lentitud con que andaban y por los costos de la tripulacion; pero el hombre, aprovechándose de la fuerza del viento, ha inventado las velas, y los buques marchan con rapidez y llegan á todas las partes del mundo con pocos marineros. El viento hace mover las áspas de los molinos, que sirven para moler granos y semillas; en fin, su poder se aplica á muchas cosas útiles.

—¿Y tiene el viento mucha fuerza?

—Su fuerza es en proporcion á su rapidez y cantidad; es decir, á la cantidad de aire que se mueve. Asi es que el mismo viento hace tanto mas esfuerzo, cuanto el obstáculo, sobre el cual obra, le presenta directamente mas superficie. Te lo explicaré mas claro. Figúrate dos árboles iguales, pero que uno tenga hojas y el otro no. En el primero, no pudiendo pasar el viento con tanta facilidad como por el que sólo tiene las ramas, hace mas violencia, porque le presenta mas volumen y resistencia; y por este motivo los árboles estan menos espuestos á ser arrancados ó rotos en el invierno que en el verano. Cuando la porcion de atmósfera agitada es grande y también lo es la rapidéz, entonces tiene mucha fuerza, y á veces vuelca carros cargados, arranca techos y hace mil destrozos.

—Con qué, según parece, el viento no es otra cosa que el aire agitado, que se mueve como un torrente con cierta velocidad y direccion determinada?

—Precisamente. Me gusta que discurras, y que saques provecho de lo que se te dice. Muy bien. Anda á merendar, que otro día te contaré lo del monte San Bernardo.

C. F.

¿A GUAL DE LOS TRES.?

Hace tres siglos que existía en Cádiz una jó-